

LIBROS

¿Caducidad de las tradiciones cristianas?

Del pensador marxista ateo Leszek Kolakowski (1) se ha publicado en castellano una pequeña colección de trabajos que considero de suma importancia para creyentes y no creyentes hispanos, que deberían reflexionar cuidadosamente sobre sus análisis, ya que muy probablemente vamos a iniciar una etapa religiosa en el país que no dejará de tener semejanzas con la del catolicismo polaco, país de origen de este filósofo.

El profesor de Historia de la Filosofía Moderna en Varsovia hasta 1968 recoge en este pequeño libro diversos estudios realizados por él en Polonia.

Hacer un resumen crítico de todos ellos sería inacabable por su importancia. Por eso me centraré en dos que me parecen dignos de especial atención: el referente a lo sagrado y lo profano en una sociedad actual de tradición católica, y el de Jesucristo como profeta y reformador.

Hay dos fenómenos que favorecen la laicización aparentemente, como son el crecimiento urbano y la elevación del nivel cultural. Pero ya el sociólogo de la religión Greeley desveló que el fenómeno secularizador es ambiguo, porque si bien la sociedad cambia su aspecto exterior, las personas no cambian en su intimidad tanto como parece a primera vista.

En Polonia, por ejemplo, "cerca del 60 por 100 de la población urbana con estudios superiores se declara creyente". De este y de otros datos, como es el de "una auténtica producción cultural católica" y "el surgir de una élite intelectual católica", le hace concluir a Kolakowski que en Polonia "no es verdad que la religiosidad se mantenga simplemente como la consecuencia de la incultura y del atraso de la civilización, ni que desaparezca por sí sola a medida que las ciudades crecen y el saber se generaliza".

(1) Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas. Amorrortu Ed. Buenos Aires.

Un buen resultado de esta laicización social más que personal es que "las instituciones eclesíásticas pierden progresivamente su influencia sobre el poder político", del mismo modo que descienden claramente sus "posesiones materiales" que, con sus poderosos medios financieros, ejercían "el monopolio o casi monopolio de la cultura". Influencia cultural "fanática, oscurantista y culturalmente estéril", a diferencia de la nueva cultura católica que hoy renace en un clima socialmente laicizador.

La tendencia de este nuevo catolicismo es "a concebir la fe más existencial que intelectualmente".

Por eso su conclusión es que "la hipótesis de que la difusión de las ciencias naturales y de la técnica favorece el proceso de laicización más que cualquier otro tipo de influencia intelectual es absolutamente falsa".

Respecto a Jesucristo, su primera afirmación es que "Jesucristo no fue un filósofo", aunque grandes filósofos centraron en su figura gran parte de su pensamiento, como Pascal, Hegel, Kierkegaard, Nietzsche y Jaspers.

La gran idea de Kierkegaard es que Jesús no fue únicamente el portador de una Revelación, con lo cual todo su mensaje se hubiera reducido a ser "una mera información histórica", sino que "Jesús constituye la vida cristiana real para cada existencia particular", y la clave de esta vida cristiana es la de "presencializar" y hacer esta presencia de Jesucristo, válidamente renovada, para los cristianos de cualquier época.

Igual que Garaudy, piensa que su rasgo fundamental es la novedad, la imprevisión, incluso la falta de coherencia en los detalles que encontramos en Jesús, haciendo ver con esta actitud que "todas las prescripciones son superfluas, de modo que el amor arrasa por sí solo con ellas".

En Jesús ve Kolakowski cinco aspectos positivos que resumen lo que esta figura histórica puede ser hoy para nosotros: la abolición de la ley en beneficio del amor; la supresión de la violencia en las relaciones humanas; recordar que no sólo de pan vive el hombre; la abolición de que exista un pueblo elegido, y no un pueblo universal; la miseria humana como acicate para cambiar la situación social y personal.

Hacia tiempo que no leía casi ningún libro acerca del tema

religioso de mayor interés y frescura religiosa y humana que esta breve, pero densa colección de ocho trabajos muy diferentes sobre distintos aspectos del fenómeno cristiano, que escribió durante los años 60 Kolakowski. Se podría decir con mi compatriota Gracián: "Si bueno y breve, dos veces bueno".

Esto confirma mi idea de que sobre religión suelen hablar de modo más intensamente los ateos profundos, que la mayoría de los cristianos creyentes. ■ E. MIRET MAGDALENA.

"Poesía y prosa de guerra": Miguel Hernández, inédito

Con el título "Poesía y prosa de guerra", Ayuso acaba de editar una serie de escritos inéditos de Miguel Hernández recientemente descubiertos por los profesores Juan Cano Ballesta y Robert Marrast.

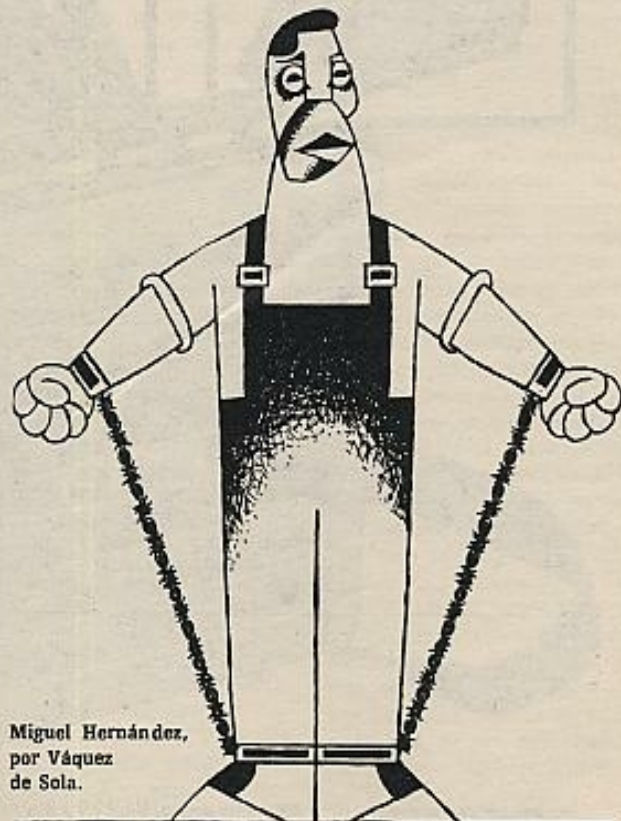
Cano y Marrast iniciaron sus investigaciones separadamente, pero al saber que estaban trabajando sobre el mismo tema —gracias a "una feliz casualidad" que los puso en contacto—

decidieron publicar los resultados obtenidos por ambos en un mismo volumen.

De los cuarenta fragmentos recuperados, la mayor parte pertenece a los años de guerra, cuando Miguel Hernández actuaba como propagandista en los frentes —comisario de Cultura del Batallón de "El Campesino"—, periodista y narrador épico. Son artículos escritos con un lenguaje sencillo, dirigidos directamente a los combatientes con una clara intención alccionadora, publicados en "Al Ataque" y otras revistas de guerra: "Ayuda", "La Voz del Combatiente", "Frente Norte", etcétera.

En la obra que comentamos se recogen, entre otros: "La rendición de la Cabeza", narración de una victoria en la que participó el poeta —según Cano Ballesta, una de sus mejores páginas de prosa de guerra—; "Defensa de Madrid", descripción del asedio a la capital, "desesperadamente deseada y rabiósamente defendida"; "Primeros días de un combatiente", evocación de su bautismo de fuego; "Los evadidos del infierno", impresiones de los evadidos del campo franquista...

En cuanto a la obra propia de poesía de Hernández, aparecen aquí algunos poemas de juventud —"En mi barraquica", "El árabe vencido"...— y



Miguel Hernández, por Vázquez de Sola.